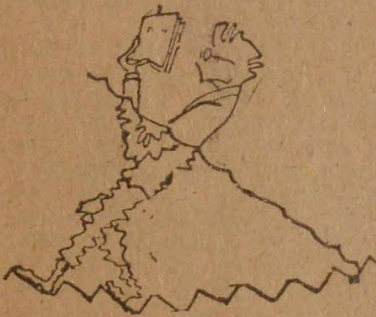


Thornton Wilder

POR SERGIO VODANOVIC.—

En el Festival de Edimburgo del año pasado, hubo una obra que acaparó el interés de los asistentes. Se trataba de "The Matchmaker" que se estrenó especialmente para la ocasión. Muchos se preguntaron el por qué Thornton Wilder, su autor había preferido estrenar su última producción en Europa en vez de hacerlo, como parecía natural, en Broadway. La respuesta, si no expresada claramente por Wilder, parece ser el hecho que "The Matchmaker" es una versión corregida de una anterior obra que fracasara en los Estados Unidos "The Merchant of Yonkers". Wilder, seguro del valor de la pieza, insistió en ella y quiso que fuese un público extranjero para él, el que determinara en definitiva sus bondades. El resultado no pudo ser mejor. "The Matchmaker" junto con ser la obra más destacada del Festival de Edimburgo, ha poblado los escenarios de Europa y, durante un año, constituyó la gran atracción del West End, en Londres. Ahora, triunfante, "The Matchmaker" se apronta a iniciar la temporada



otoñal de Broadway, donde el interés despertado por su triunfo europeo es inmenso.

Wilder, nacido en 1897, es una de las personalidades teatrales más interesante de los Estados Unidos. A pesar de ser mayor que sus colegas autores, su producción es bastante redu-

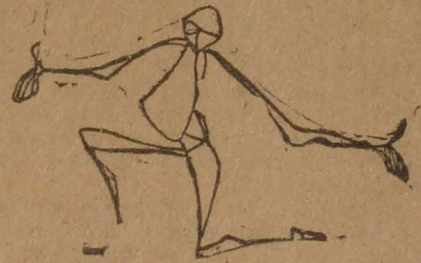
cida. Su primera obra "The Trumpet shall sound", ambientada en la Guerra Civil fue producida por un grupo de estudiantes y nunca ha sido explotada profesionalmente. Después de ella, vino "Nuestro pueblo" y aquella extraña comedia que se llama "The skeen of our teeth", título que César Checci, su traductor en Chile, aún no decide su exacta acepción. "The Matchmaker", nueva versión de "The Merchant of Yonkers" es la obra que completa su producción, descontando sus numerosas piezas en un acto entre las cuales hemos visto en escenarios chilenos "La larga Cena de Navidad" y "Un viaje feliz".

Extraño parece que con tan magra producción, Wilder tenga la categoría dramática que evidentemente tiene. Sin embargo, la calidad de sus obras y no la cantidad de ellas es lo que lo ha llevado al sitial que actualmente ocupa dentro del teatro norteamericano.

Hay en Wilder una instintiva repulsión al naturalismo y en cada una de sus obras nos encontramos con una revalorización de la convención teatral. "Nuestro pueblo" bien conocida por el público chileno es un buen ejemplo de ello. La ausencia de utilerías y la pobreza de su decorado, lejos de ser un tropiezo para Wilder, ha significado para él una mayor amplitud para situar en un escenario toda la tranquila, emotiva y humana vida de un pequeño pueblo americano. En "The Skeen of our teeth" lleva su convencionalismo a hacer una sumaria historia de la humanidad, desde los tiempos de los mamuts hasta nuestros días en Atlantic City y gracias a la magia de sus palabras y las situaciones que sabe crear tan pronto asistimos al descubrimiento de la rueda como a una Convención de la Orden de los Hombres, Clase mamíferos.

Si es la técnica de la convención una de sus características importantes, no podemos olvidar, la humanidad que sabe darle a sus personajes y sus ras-

gos de humor que, en su pluma, toman una fineza extraordinaria usando de elementos que se han empleado en forma burda. Tal es el caso de los corrientes anacronismos que pueblan "The Skeen of our



teeth" y que van, por cierto, más allá del chiste que usa este recurso y que hemos visto en varias cintas cinematográficas, para darnos en cambio una visión risueña y a la vez conmovedora, de la lucha de la humanidad por sobrevivir a pesar de las catástrofes.

La importancia de Wilder dentro de la dramaturgia contemporánea es de tal importancia, que no nos contentamos que, en Chile, sólo hayamos tenido oportunidad de presenciar "Nuestro Pueblo", primero en la muy buena versión del Teatro Experimental de la Universidad de Chile y luego en la pobre representación que nos ofreciera, extrañamente, la Comedia Nacional del Uruguay, en su reciente visita a Chile.

"The Skeen of our teeth" o "The Matchmaker" son dos obras que deben ser representadas en nuestro país. Más allá de las posibles controversias que ellas pueden producir, desinteresándose del halago de un público que muchas veces no captará las sutilezas del autor, es importante que se tenga la oportunidad de conocer mejor a una personalidad teatral de las características sobresalientes que tiene la de Thornton Wilder.